



Reseñas

El historiador comprometido.

Carlo Ginzburg, entre polémicas y afinidades electivas

JONATAN MIGUEL ALMIRÓN¹

Reseña de:

Carlo Ginzburg, *Conversaciones en la biblioteca. Diálogo con Carlo Ginzburg*. Rosario, HyA ediciones, 2019, 88 págs. ISBN: 978-987-3638-33-6.

Esta obra publicada en 2019 por HyA ediciones surge en el marco del curso de seminario titulado “Problemas de la historiografía contemporánea” que dictó en 2018 el historiador Carlo Ginzburg en la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario con motivo de la creación del doctorado en historia. En dicho contexto, el historiador italiano fue galardonado con el Doctorado Honoris Causa por la misma casa de estudios.

El carácter dialógico de la obra le permite al lector adentrarse en los temas que el intelectual investigó con dedicación a lo largo de su trayectoria, tratándose fundamentalmente de problemáticas históricas en la Europa de la edad media y moderna. A través de las preguntas elaboradas por estudiantes y profesores, el autor de libros tan importantes como *El queso y los gusanos* (1976), *Pesquisa sobre Piero* (1984) *Historia nocturna. Un desciframiento del Aquelarre* (1989) o *Ninguna isla es una isla. Cuatro visiones de la literatura inglesa desde una perspectiva mundial* (2000) desarrolla su método historiográfico. En ese marco desglosa el inicio de sus investigaciones - orientadas fundamentalmente por la microhistoria y la historia cultural-, su pasión por la pintura y la escultura, su proceso de escritura y la naturaleza ensayística de la misma, a la que Perry

¹ Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina)
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-3333-2944>. E-mail: jonatanalmiron2022@gmail.com

Anderson compara con la estructura del montaje cinematográfico. Además, expone sus afinidades electivas así como sus debates y polémicas con el “escepticismo posmoderno” de Hayden White y Noam Chomsky o el “irracionalismo estetizante” de Michel Foucault. Dichas polémicas abren la posibilidad de repensar el lugar de la prueba como criterio de verificabilidad y el del historiador en la historiografía actual ¿Está autorizado un historiador para desestimar y refutar tesis abiertamente negacionistas del holocausto? ¿Cuáles son sus herramientas? ¿Cuál es su rol frente a estas posturas? ¿Es posible recuperar la prueba -tal como fue elaborada por la retórica clásica- como criterio de verificabilidad al servicio de la verdad histórica? ¿Qué debe hacer el historiador frente al escepticismo posmoderno? Las respuestas que ofrece Ginzburg son contundentes: los historiadores deben pasar a la ofensiva y atacar la impostura que implica el escepticismo en su variante posmoderna, pasando, en la terminología gramsciana que emplea el autor, de la guerra de trincheras a la guerra de movimiento. En sus palabras: “Lorenzo Valla había demostrado que la donación de Constantino del Imperio Romano a la Iglesia era falsa. Si no somos capaces de decidir si un documento de este tipo es verdadero o falso, si los pseudo-diarios de Hitler son falsos o no, debemos decirle adiós al trabajo del historiador” (Ginzburg 2019:38). De esta forma, el intelectual turinés da cuenta del verdadero método del historiador, rescatando en un mismo movimiento a la prueba como criterio y a la historia como ciencia frente a los ataques de ciertas posiciones relativistas.

Junto con las polémicas, en el diálogo entre Ginzburg y su audiencia se destacan además, como anticipamos, sus afinidades electivas. Gracias a ellas, Ginzburg ha podido expandir sus prácticas historiográficas, logrando así inaugurar nuevas tendencias y posibles investigaciones. Me gustaría resaltar dos: 1) su estudio de la tradición retórica de raigambre aristotélica, que podríamos denominar 'clásica', por un lado, y 2) su investigación sobre los historiadores en general y los historiadores del arte en particular, por el otro. A finales de los años '80, cuando se producen los debates entre Ginzburg y White, el autor hace una revisión de la historia de la retórica y descubre que ella es el campo en que se da la discusión en torno a la verdad o falsedad histórica de ciertos discursos. Ginzburg distingue entre una tradición retórica que comienza con la sistematización establecida por Aristóteles, continúa con la pedagogización de las formas retóricas implementada por Quintiliano y desemboca en la retórica renacentista y humanista de Lorenzo Valla, por un lado, y una tradición inaugurada por Nietzsche y llevada a cabo por sus discípulos como reacción a la retórica aristotélica por el otro. Lo que está en juego en ambas tradiciones es el lugar que ocupa la prueba: mientras que para la primera esta juega un papel

decisivo y central, la segunda se esfuerza en hacer parecer autoevidente la supuesta oposición entre retórica y prueba, eliminando al mismo tiempo la posibilidad de contrastar empíricamente los hechos.

En lo que respecta al trabajo de los historiadores con los cuales Ginsburg dialoga cabe destacar a autores como Ernst Bloch, Erich Auerbach y Aby Warburg, los cuales le permiten mantener un lenguaje metafórico que permea toda su obra y que está presente al momento de tematizar y emprender una nueva investigación. De los historiadores del arte, Ginsburg admira los métodos que lograron construir autores como Roberto Longhi y Enrico Castelnuovo -ambos emparentados con la dupla morfología e historia-, lo cual le permite a Ginsburg hacer una revisión de su propio trabajo como historiador al momento de analizar qué tan viable es el empleo de documentos figurativos como fuentes para la investigación histórica. Siguiendo sus palabras, podemos decir que estos documentos son utilizados no como casos de análisis particular, sino como interrogantes que posibilitan una ampliación de las fronteras de sus investigaciones, dado que las pinturas, emblemas, grabados y dibujos que emplea le permiten leer las singularidades de determinado momento histórico (el arte del renacimiento florentino condensado en los cuadros de Piero, el romanticismo de Goya, etc.). En ese sentido, resulta más que pertinente volver sobre la comparación que realiza el Dr. Alejandro Eujanián en el prólogo cuando sugiere que Ginsburg mantiene la misma relación con los archivos que el *flâneur* con la ciudad: “Hay algo allí del vagabundeo del *flâneur* a través de archivos y catálogos, siempre abiertos a la sorpresa y el descubrimiento de lo inesperado, que convive con el historiador erudito que los interpela con sus herramientas teóricas y su experiencia” (Ginsburg 2019:14). Es esa misma experiencia, esa *atención* que permite captar las sutilezas y detalles -donde habita Dios al decir de Warburg- de su objeto de estudio, que le permite descubrir y habilitar nuevas líneas de investigación, haciendo posible una historia que recupera, a su vez, las preguntas del lector obrero de Brecht y los personajes como Menocchio de la noche de los tiempos.

Los lectores del libro se aproximan a un historiador comprometido, cercano y riguroso como lo es Ginsburg, quien busca pensar más allá de las tendencias historiográficas convencionales, pero sin dejar de lado el criterio de la prueba. Un historiador que se rehúsa a ser indiferente frente a la historia y lee en el compromiso con los sectores populares del pasado un método para la microhistoria. Ginsburg asume como máxima la tarea del historiador tal como la pensó Walter Benjamin en sus *Tesis sobre el concepto de historia*: “El don de encender en el pasado la

JONATAN MIGUEL ALMIRÓN
**El historiador comprometido. Carlo Ginsburg, entre polémicas y afinidades
electivas**

Reseñas

chispa de la esperanza solo le ha sido concedida al historiador íntimamente convencido de que tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza.” (Benjamin 2019: 310).

Referencias

Benjamin, Walter (2019). *Iluminaciones*. Buenos Aires: Taurus.